C

OMUNIDAD DE REFERENCIA

## La comunidad de referencia va asociada a la dimensión carismática de las obras, centros o proyectos maristas. Está formada por laicos, por hermanos o por laicos y hermanos[[1]](#footnote-1). Los miembros de una comunidad de referencia recuerdan, entre otros elementos, la cultura vocacional marista, la identidad marista de las personas que trabajan en la obra, la expresión celebrativa que visibiliza el ser y la tradición marista, el modelo evangelizador…

## El nacimiento de las comunidades de referencia responde a la necesidad de asegurar en el futuro la identidad marista de esos centros. La dimensión carismática estuvo garantizada anteriormente por una comunidad de hermanos vinculada a la obra. En los nuevos tiempos, el hecho de no tener comunidades de hermanos en todos los centros, unido a la existencia de tantos laicos que se sienten llamados a compartir el carisma desde su propia condición laical, han promovido el nacimiento de estas comunidades maristas de referencia[[2]](#footnote-2), promoviendo de esta manera la vitalidad del carisma.



En la misión de los proyectos maristas, sean centros educativos u otro tipo de presencia, hay muchas personas implicadas. Todas ellas forman una gran comunidad con diversos niveles de protagonismo en el proyecto del centro. Algunas de esas personas aportan, además, su fe y la convicción de participar en una misión evangelizadora. Y hay aún otras que se reconocen como maristas, dando de ello razón y testimoniando su adhesión carismática. De este último grupo se nutre la comunidad marista de referencia.

## La peculiaridad del proyecto marista en torno al cual gira la comunidad propicia diseños diversos en cuanto a los modelos de estas comunidades. Pero de base se asume que debe ser una comunidad cristiana en la que se vive y se celebra la fe, cultiva la espiritualidad marista y se siente unida a las otras comunidades de referencia de la Provincia. Una comunidad que da continuidad y asegura el carisma marista en el proyecto. Se convierte en memoria del mismo. Además, se siente parte de la Iglesia local y colabora con ella.

La creación de estas comunidades conlleva sus exigencias, como la apertura de mente y corazón, el espíritu constructivo y de respeto mutuo, el compromiso con la misión que se desarrolla en la obra o proyecto, la disponibilidad para implicarse, sencillez y espíritu de comunión… y la responsabilidad de sentirse transmisores del carisma[[3]](#footnote-3). La calidad y riqueza de la vida comunitaria permitirá el mayor o menor dinamismo y crecimiento del centro.

El Instituto está viviendo un tiempo de reflexión al respecto. No hay experiencias consolidadas para confrontar este camino. Pero se intuye el sentido y las características de estas comunidades que para el futuro del carisma serán referentes de fraternidad, espiritualidad y misión maristas. La propia vida irá diciendo la forma de constituirlas, de relacionarse con los centros, de vincularse con la Provincia, de introducir procesos formativos, de coordinarse con otras comunidades… Pero resulta claro que la apuesta por un futuro compartido de hermanos y laicos en la misión marista, debe tener en cuenta estas comunidades.

1. Hablamos de hermanos y laicos como expresión genérica, contemplando la posibilidad de que haya también sacerdotes, religiosas… [↑](#footnote-ref-1)
2. La provincia Ibérica ha realizado una hermosa reflexión al respecto: *Comunidades maristas de referencia en nuestras obras educativas*, septiembre 2013. Los Escolapios también han profundizado el tema, y dicen que ” *la comunidad de referencia da a la obra ese sabor y olor a carisma escolapio y espíritu cristiano*”. [↑](#footnote-ref-2)
3. Para los Escolapios las personas que participan en estas comunidades de referencia visibilizan mejor que es un colegio cristiano y escolapio. “Es más fácil mantener e impulsar el carácter propio, el proyecto educativo global y la identidad si hay una comunidad de personas que lo viven y trabajan como vocación y misión”. [↑](#footnote-ref-3)